

COVID-19 BRECHAS DE GÉNERO EN EL MERCADO LABORAL

Paula Herrera-Idárraga⁽¹⁾

Natalia Ramírez-Bustamante⁽²⁾

Ana María Tribín⁽³⁾

Grupo de Enfoque Diferencial e Interseccional
Dirección General del DANE⁽⁴⁾

Informe sobre desempleo e informalidad. ¿Podría la actual crisis aumentar la brecha de género en desempleo e informalidad?



Informe sobre desempleo e informalidad. ¿Podría la actual crisis aumentar la brecha de género en desempleo e informalidad?

Como aporte a la discusión académica y de política pública en el marco de los retos generados por la pandemia de COVID-19 y el aislamiento preventivo obligatorio, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE y el Departamento de Economía de la Universidad Javeriana presentan esta nota de análisis sobre posibles impactos de la pandemia del COVID-19 y el aislamiento preventivo obligatorio en los resultados del mercado laboral desde una perspectiva de género.

El impacto de la pandemia de COVID-19 no es neutral al género, ya que afecta a hombres y mujeres de manera diferente. Por lo tanto, las mujeres podrían enfrentar un costo económico desproporcionadamente mayor que los hombres. En este segundo informe se presenta un análisis con perspectiva de género de los posibles impactos de la coyuntura del COVID-19 en el mercado laboral. Tras una primera entrega de análisis sobre ocupación, en este segundo informe se aborda la situación desde una óptica de desempleo, informalidad y personas ocupadas que llevan poco tiempo en su trabajo, con datos de la GEIH, DANE, 2019.

Los datos presentados en este informe fueron procesados por el Grupo Interno de Trabajo en Enfoque Diferencial e Interseccional (GEDI) de la Dirección General del DANE. Las autoras agradecen el trabajo realizado por Karen García, Daniela Crespo y Daniel Díaz de la Dirección General del DANE y a Juan Daniel Oviedo, Director del DANE. También agradecen la colaboración de Gabriela Homez y el diseño del informe de Daniel Bustamante.



-
- (1) Profesora Asociada, Departamento de Economía, Pontificia Universidad Javeriana.
 - (2) Profesora Asistente, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes.
 - (3) Investigadora Banco de la República de Colombia. El análisis, opiniones y conclusiones de este artículo son responsabilidad exclusiva de los autores y su contenido no compromete al Banco de la República, ni a su Junta Directiva. Los resultados y opiniones son responsabilidad exclusiva de los autores y su contenido no compromete al Banco de la República ni a su junta directiva. Las opiniones de los autores no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.
 - (4) Grupo Interno de Trabajo adscrito a la Dirección General del DANE cuyo objetivo es impulsar y guiar la transversalización del enfoque diferencial e interseccional en la producción estadística nacional y la difusión de estadísticas que contribuyan a la visibilización de las situaciones particulares y las brechas que afectan a los diversos grupos poblacionales.

Desempleo

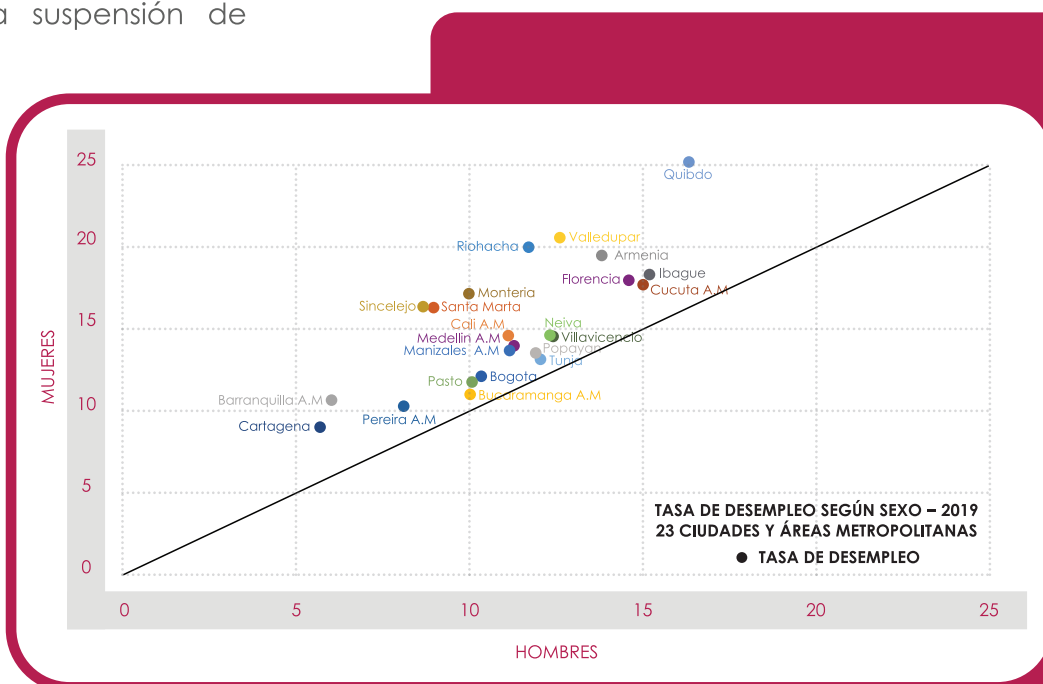
Mujeres y hombres experimentan tasas de desempleo distintas. En el 2019 la tasa de desempleo de las mujeres fue del 13.6% y la de los hombres del 8.2%, esto significa que las mujeres enfrentan una tasa de desempleo 66% superior a la de los hombres. Colombia está entre los países de Latinoamérica con mayores índices de desempleo de las mujeres y mayores brechas de género en las tasas de desempleo.

Las mujeres que terminan participando en el mercado laboral son menos que los hombres: 53.1% de mujeres frente a 73.9% de hombres. Es probable que las mujeres que se encuentran participando son las que podrían tener mayores oportunidades de empleo comparado con las mujeres que no participan. Es decir, que las altas tasas de desempleo y la baja empleabilidad de mujeres pueden desalentar a muchas de ellas a participar, dejando a muchas mujeres en la inactividad. Es difícil en este momento estimar cuántas mujeres participarán en el mercado laboral durante la crisis o después de ésta, pero es posible que las medidas de confinamiento y la suspensión de muchas actividades económicas fuercen a las mujeres al desempleo o a la inactividad.

Es necesario, de igual manera, observar el panorama de la brecha de género en la tasa de desempleo a nivel territorial. Teniendo en cuenta que las dinámicas de empleo urbano son las afectadas en primera medida debido a las disposiciones de aislamiento social, se presenta a continuación

un breve panorama para las 23 ciudades y áreas metropolitanas (AM). La Gráfica 1 permite observar que en la totalidad de estas ciudades existe una brecha de género en tasa de desempleo. Las ciudades que se encuentran más cerca de la recta de 45 grados son las que tienen brechas más pequeñas, como Bucaramanga (brecha de 1,8 puntos porcentuales - p.p.), Tunja (2,07 p.p.), Pasto (2,54 p.p.), Popayán (2,61 p.p.) o Bogotá (2,62 p.p.).

Por el contrario, Quibdó es la ciudad que tiene la mayor brecha de género (9,74 p.p.) y allí la tasa de desempleo en 2019 para las mujeres fue de 25,26%. De esta manera, esta ciudad se verá afectada tanto en el nivel de la tasa de desempleo como en la diferencia entre hombres y mujeres. A esta ciudad le siguen, en el tamaño de la brecha, de mayor a menor, Rihoacha (9,09 p.p.), Valledupar (8,8 p.p.), Sincelejo (8,47 p.p.) y Santa Marta (8,11). En el caso de estas ciudades, la brecha estructural de género en el mercado laboral implica un riesgo de empobrecimiento para las mujeres que están desempleadas y la crisis podría aumentar este



Gráfica 1

Fuente: DANE, GEIH (2019)

riesgo y profundizar las brechas de género.

Es probable que en las primeras fases de impacto del COVID-19 y sus medidas de aislamiento, las tasas de desempleo no se incrementen de manera abrupta si las personas pasan a la inactividad. En la coyuntura o de medidas de aislamiento determinadas por el gobierno o a las medidas de prevención tomadas por las personas de manera autónoma, es probable que las personas no procedan a buscar empleo de manera inmediata, esto ocurrirá en especial si las aspiraciones de empleo son en sectores que están estancados o en sectores que no son “tele-trabajables”, sino que den espera a la búsqueda de empleo bajo la expectativa de hacerlo cuando pase la pandemia.

En este sentido un eventual incremento de la inactividad es una dinámica que podría afectar en mayor medida a las mujeres, dado el patrón de inactividad de género en Colombia. De los 14,4 millones de población económicamente inactiva el 65,2% son mujeres (9,4 millones). En el mismo sentido, es importante tener en cuenta que la actividad principal de la población inactiva tiene un perfil diferenciado de género. La mayoría de las mujeres “inactivas” (es decir un 59%) se dedicaron a oficios del hogar como actividad principal durante 2019; estas son 5,553,000 de mujeres. Este porcentaje es de tan solo 8,1% del total de los hombres inactivos, es decir tan solo 407,000 hombres “inactivos” se dedicaron a actividades del hogar. En contraste, el 57% de los hombres inactivos (2,85 millones) y el 28% de las mujeres inactivas (2,62 millones) principalmente estudiaron en 2019, y la población inactiva restante (1,76 millones de hombres y 1,25 millones de mujeres) realizaba otra actividad⁽⁵⁾.

Todas las personas desempleadas en este momento están enfrentando una situación difícil, y ahora no es un buen momento para buscar trabajo. No solo se destruyen empleos,

sino que como lo menciona Ana María Díaz Escobar, profesora del departamento de economía de la PUJ, hay una contracción en el número de vacantes. De acuerdo con los datos del Servicio Público de Empleo existe una caída en el número de vacantes solicitadas, de 144 mil en febrero a 81 mil en marzo (ver: <http://focoeconomico.org/2020/04/14/desafios-del-covid-19-para-el-mercado-laboral/>).

Hasta ahora la mayoría de los análisis sobre los efectos del COVID-19 se han centrado en los empleos que están en riesgo de ser destruidos por las medidas de confinamiento. No obstante, poco se mencionan los desempleados existentes previos a la crisis. En el 2019, de acuerdo con la GEIH del DANE, 1,455,001 mujeres y 1,159,959 hombres estaban en busca de empleo. Muchas de estas personas no cuentan con los recursos necesarios para sobrellevar la actual coyuntura de confinamiento obligatorio e incluso, especialmente en el caso de las mujeres, pueden transitar hacia la inactividad. Es por esto que se hace relevante identificar la población desempleada y vulnerable con el fin de considerarla en las políticas públicas en contexto de COVID-19.

Se observa que, en el 2019, tan solo el 0.6% de la población desempleada en Colombia tuvo acceso al mecanismo de protección al cesante o subsidio al desempleo, creado por la ley 1636 de 2013. Este porcentaje resulta paritario comparado entre hombres y mujeres (ver Tabla 1), en donde aproximadamente el 37.3% de los subsidios fueron para personas que trabajaron por última vez en el sector de otras actividades empresariales, comercio al por menor (excepto comercio de vehículos) y construcción. Dicha ley creó un mecanismo de protección al cesante en Colombia en la que el desempleado puede acceder a dicho beneficio recibiendo aportes a salud y pensión sobre el salario mínimo, bonos de alimentación, entre otros, durante un semestre. No obstante, el bajo porcentaje de beneficiarios refleja la dificultad que los cesantes han enfrentado en el pasado y que deben estar enfrentando en este momento para acceder

(5) Otra actividad incluye con discapacidad permanente para trabajar, rentista, pensionado, jubilado, personas que no les llama la atención o creen que no vale la pena trabajar.

a esta política de mitigación. Adicionalmente, un porcentaje alto de desempleados no pudo participar del mecanismo por no contar anteriormente con un empleo formal, lo que les impediría beneficiarse de esa política. Dentro de los requisitos que piden las cajas de compensación está el certificado de terminación de contrato de la última vinculación laboral. En Colombia tan solo el 55% de los ocupados en el 2019 contaban con un contrato verbal o escrito. Aunque es deseable que todas las medidas estén enfocadas a conservar el empleo de quienes se encuentran trabajando, también es importante prestar especial atención a quienes estaban en el proceso de búsqueda. Estas personas podrían enfrentar una mayor desvalorización de sus habilidades y aumentar aún más el desempleo estructural de la economía, es decir, el desempleo involuntario de largo plazo.

De otro costado, sobre la duración del mecanismo de protección al cesante (un semestre) y del desempleo que enfrentan las personas, se encuentra que aproximadamente

44.7% de los desocupados llevan más de 6 meses desocupados, por lo que esta situación enciende las alarmas sobre las personas que han estado durante periodos prolongados de tiempo en la búsqueda de trabajo, ya que, a la luz del subsidio de desempleo, estas personas son más vulnerables en el marco de la coyuntura actual, que además agravaría su situación al extender los periodos de desempleo de gran parte de las personas.

La Gran Encuesta Integrada de Hogares también provee información sobre la última ocupación y sector en el que estuvo empleada la persona. Esta información nos permite observar quiénes de los desempleados podrían estar en una situación de mayor vulnerabilidad a causa de la crisis, puesto que estar desempleado y tener experiencia en un sector vulnerable va a aumentar la duración de desempleo de la persona y sus expectativas de conseguir empleo pronto podrían verse obstaculizadas. En primer lugar, de acuerdo con la Gráfica 2 que muestra el tipo de ocupación, se puede observar que 824,582 mujeres en su último trabajo estaban empleadas como obreras o empleadas de

empresa particular frente a 668,217 hombres. Por otro lado, 244,194 mujeres y 272,202 hombres eran trabajadores por cuenta propia. Por último, 169,344 mujeres eran empleadas domésticas frente a 3,213 hombres. Ahora bien, cuando analizamos la información sobre el último sector en el cual la persona estuvo trabajando observamos que hay una alta concentración de mujeres en comercio, hoteles y restaurantes, sector que agrupa el 26% del total de los desempleados: 453,092 mujeres trabajaban en estas actividades, frente a 221,443 hombres. El siguiente sector que cuenta con más desempleados es el de Servicios comunales, sociales y personales, en el cual trabajaban 450,682 mujeres y 127,986 hombres (ver Gráfico 3). Cerca del 58% de los desempleados podrían haber trabajado por última vez en sectores que en este momento se encuentran paralizados.

Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH

Personas que reciben subsidio de desempleo según sexo
Población desempleada 2019

Subsidio de desempleo	Hombre	Mujer	Total
No	1,037.676	1,280,756	2,318,433
Si	6,300	8,592	14.893
No sabe	96	141	237
No responde	115,884	165,509	281,394
Total	1,159,959	1,455,001	2,614,959

Fuente: DANE - Gran Encuesta Integrada de Hogares, 2019

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, elaboradas con base en los resultados del censo 2005.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente

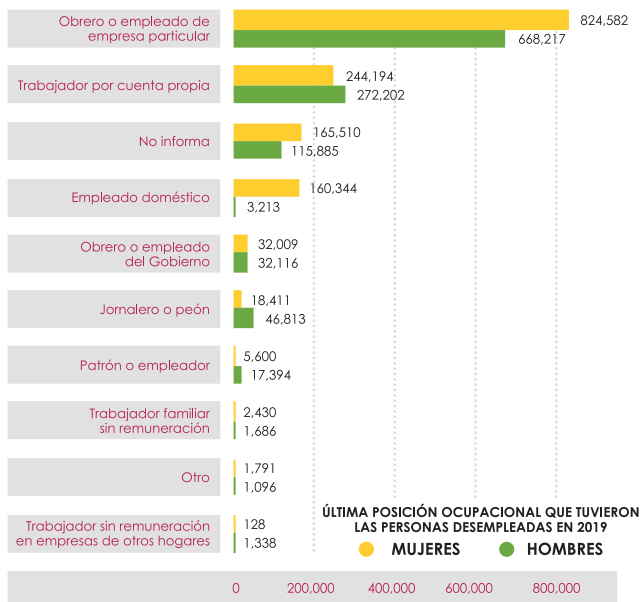
Nota: Tabla construida con la pregunta p9460, capítulo J

Tabla 1

A pesar de esto, es importante resaltar la heterogeneidad que puede existir dentro de cada uno de los sectores, en cuanto no todas las actividades que los componen serán afectadas de la misma manera por la actual coyuntura. Un análisis más detallado (utilizando la clasificación CIU rev. 3 a 4 dígitos) para el último sector en que trabajaron las personas desocupadas, específicamente para aquellas actividades que fueron identificadas como vulnerables en el contexto del COVID-19, refleja que 194,602 mujeres trabajaban en hoteles y restaurantes frente a 49,819 hombres. Así mismo, 169,145 mujeres trabajaron por última vez en comercio al por menor respecto a los 70,630 hombres que se reportaron en esta actividad. Finalmente, 160,125 mujeres y 3,280 hombres se encontraban trabajando en servicios domésticos (ver Gráfica 4). En particular la situación para las desempleadas de estos sectores se va a ver aún más perjudicada porque el grueso de este grupo tenía experiencia en los sectores que durante la crisis son altamente vulnerables. Es importante resaltar que un grupo grande de hombres que trabajaron en construcción se verán afectados por la situación, en total en el 2019 hay 268,715 hombres desempleados buscando trabajo en este sector. Sin embargo, se espera que este sector empiece a funcionar antes que el resto de los sectores que actualmente están estancados.

Informalidad

Una atención especial, por su alta vulnerabilidad, merecen los trabajadores informales que por la naturaleza de su vinculación no están cubiertos por el régimen laboral que les proporcione alguna protección contra el despido ni pueden acceder al subsidio de desempleo. De acuerdo con los hallazgos de otras investigaciones sobre el efecto de las crisis económicas en la informalidad laboral, es esperable que la informalidad aumente como efecto del COVID-19 (Whitson 2007; Meagher 1995; Lubell y Zarour 1990) y que, a causa de la recesión económica resultante, su efecto se mantenga por un período mucho más largo incluso después de que se supere la crisis en salud como ha sido el caso con



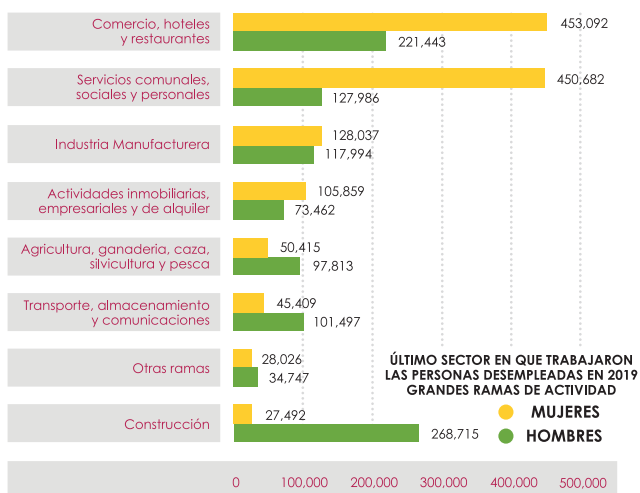
Gráfica 2

Fuente: DANE, GEIH (2019)

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, elaboradas con base en los resultados del censo 2005.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.



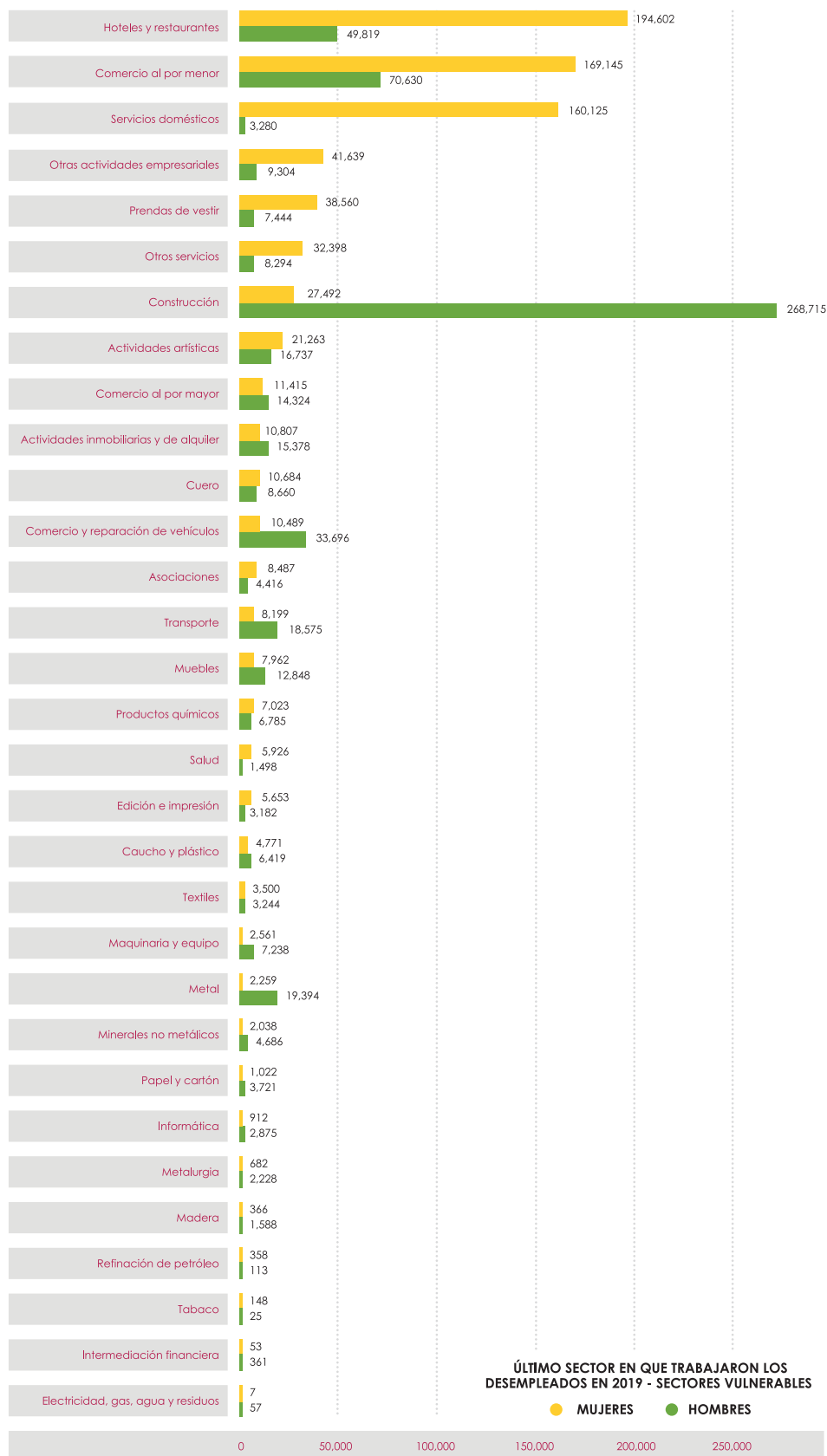
Gráfica 3

Fuente: DANE, GEIH (2019)

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, elaboradas con base en los resultados del censo 2005.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.



ÚLTIMO SECTOR EN QUE TRABAJARON LOS DESEMPLEADOS EN 2019 - SECTORES VULNERABLES

Fuente: DANE, GEIH (2019)
 Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, elaboradas con base en los resultados del censo 2005.
 Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.

Gráfica 4

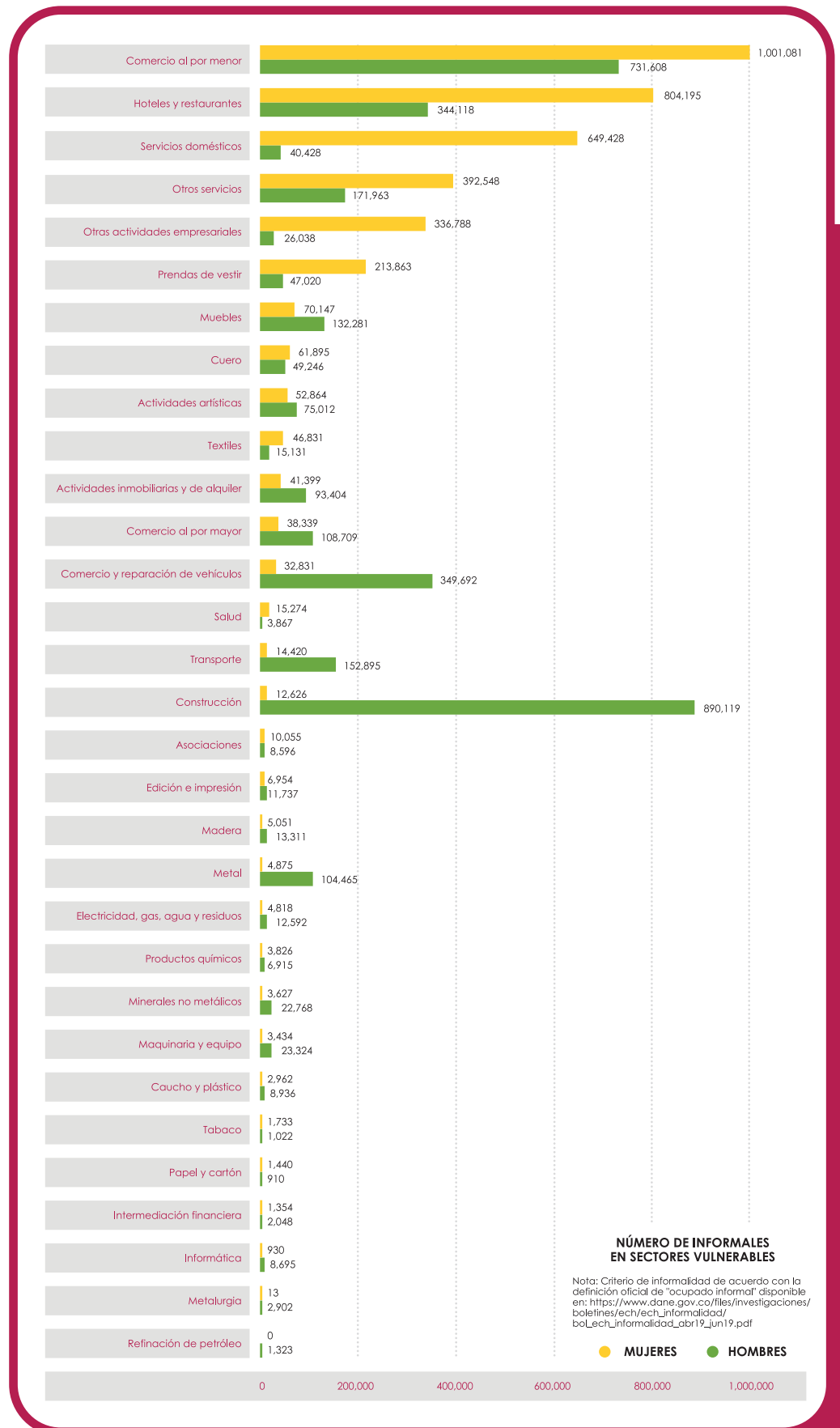
posterioridad a otras pandemias cuyos efectos persisten incluso cuarenta años después (Jordà, Singh y Taylor 2020). Esto es preocupante pues altos niveles de informalidad están correlacionados con altos niveles de desigualdad de ingresos (Alejo y Parada 2017).

En Colombia la informalidad laboral se mide según el criterio del tamaño de la empresa. De acuerdo con este criterio se consideran informales a aquellos trabajadores vinculados a empresas de cinco o menos trabajadores. Con base en este criterio, la informalidad ha sido tradicionalmente alta, aunque con una tendencia a la reducción en los últimos diez años del 53 al 48%. Dadas las actuales condiciones, esta tendencia tiene muchas probabilidades de invertirse al alza. Desagregada por sexo, la informalidad ocupa más a las mujeres que a los hombres. Así, pese a que las mujeres cuentan, en promedio, con más años de educación⁽⁶⁾, participan en el trabajo informal en

(6) Según la GEIH (2018), 20,4% de las mujeres cuentan con educación superior, frente a 17,2% de los hombres para la población total. Esta brecha se incrementa en la población económicamente activa: 40,35% de las mujeres que están trabajando o buscando trabajo cuentan con educación superior, frente a 23,2% de los hombres.

una proporción mayor que ellos: 49% de mujeres informales vs 45% de hombres informales en 2019. Estas diferencias de informalidad medida por tamaño de empresa entre hombres y mujeres evidencia la especial vulnerabilidad de las mujeres. En el contexto del Covid-19, es esperable que sean las trabajadoras informales quienes sufran un mayor impacto en términos de pérdida de empleo pues ellas participan en una proporción mucho más alta que los hombres en actividades de comercio al por menor, hoteles y restaurantes y servicio doméstico, con un total de 2,454,703 mujeres en estas actividades frente a 1,116,153 hombres. Estas actividades han sufrido particularmente el impacto de las medidas de aislamiento y seguramente el proceso de pérdida de empleo ya ha ocurrido pues no son aptas para migrar al teletrabajo y se tardarán más en reactivarse por una reducción en la demanda que puede extenderse incluso después de que las medidas de aislamiento se eliminen (ver Gráfica 5).

Entre las pocas actividades informales con alta participación femenina que podrían mantener algún nivel de

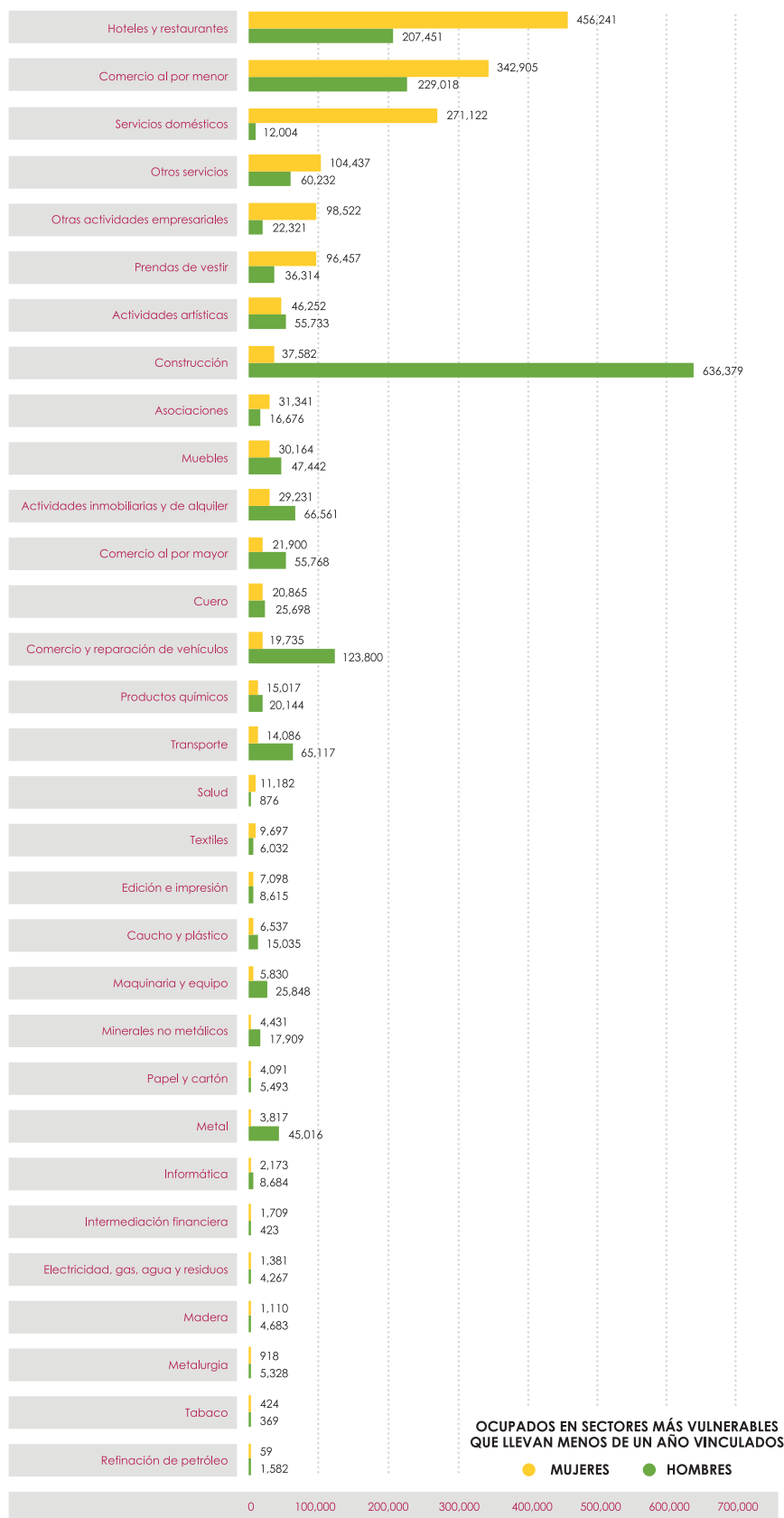


Gráfica 5

Fuente: DANE, GEIH (2019)

Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, elaboradas con base en los resultados del censo 2005.

Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.



OCUPADOS EN SECTORES MÁS VULNERABLES QUE LLEVAN MENOS DE UN AÑO VINCULADOS
 ● MUJERES ● HOMBRES

demanda está la confección de prendas de vestir, muchas de las cuales se realizan en el propio hogar. En total hay 213,863 mujeres informales en estas actividades. En comparación, los hombres participan mayoritariamente en actividades que han sufrido en menor medida la crisis como agricultura y ganadería, o en actividades cuya reactivación se alcanzará en el más corto plazo como construcción y servicios de transporte. El sector de construcción emplea a un total de 890,119 hombres informales.

Otra forma de medir la informalidad es de acuerdo con el criterio de aportes al sistema de seguridad social, es decir aportes a salud y pensiones. Según esta metodología el porcentaje de informalidad era todavía más alto en 2019, alcanzando 63% para hombres y 62% para mujeres. Es previsible que sea éste el nivel de informalidad que más aumente entre los trabajadores a causa de la crisis. Esto es particularmente preocupante en el caso de las mujeres. En 2019, del total de ocupados que respondieron que hacían cotizaciones a pensiones, tan solo el 42% eran mujeres, e incluso estas pocas mujeres suelen tener menores posibilidades que los hombres de acceder a una pensión. En primer lugar, las mujeres con más frecuencia ven interrumpida su experiencia laboral en el trabajo formal por las responsabilidades familiares, de la maternidad y de cuidado, lo que reduce sus semanas de

Fuente: DANE, GEH (2019)
 Nota: Datos expandidos con proyecciones de población, elaboradas con base en los resultados del censo 2005.
 Nota: Resultados en miles. Por efecto del redondeo en miles, los totales pueden diferir ligeramente.

Gráfica 6

cotización. En segundo lugar, las mujeres sufren el efecto de la discriminación en el acceso y permanencia en el empleo formal lo que las lleva con más frecuencia al desempleo, la inactividad o a transitar a la informalidad donde no realizan cotizaciones (Tribín-Uribe, Vargas y Ramírez-Bustamante 2019; Ramírez-Bustamante 2019).

A la situación de vulnerabilidad laboral se añade la vulnerabilidad en salud que podrían experimentar todos los trabajadores informales una vez se reduzcan o eliminen las medidas de asilamiento dada la relativa ausencia de medidas de seguridad en los emprendimientos informales. Este tipo de empresas tienen una menor capacidad para ofrecer distanciamiento entre trabajadores y poca adaptabilidad para la realización de trabajo remoto. Estas condiciones aumentan las posibilidades de contagio entre los trabajadores informales.

Ocupados con poca experiencia en su lugar de trabajo.

De otro lado, es importante tener en cuenta en el análisis a las personas ocupadas. Posiblemente dada la presente coyuntura, y frente al interés que tengan algunas empresas de reducir su personal, los más vulnerables podrían ser los trabajadores que llevan poco tiempo trabajando y por lo tanto menor experiencia acumulada dentro de la empresa. De esta manera, los empleos que pueden ser muy vulnerables en una crisis son de aquellos trabajadores que llevan muy poco tiempo (1 año o menos) laborando como es el caso de 2,909,486 mujeres que representan el 32% de las mujeres empleadas y de 3,633,172 hombres que representan el 28% de los hombres empleados. La Gráfica 6 hace el recuento para aquellas personas que llevan menos de un año trabajando de manera continua y resalta que hoteles y restaurantes, comercio al por menor y servicios domésticos son las actividades que más agrupan personas con menos de un año de antigüedad en su puesto de trabajo y en su mayoría son mujeres.

También merecen atención los trabajadores

formales pero vinculados a través de contratos de trabajo de corta duración y que pueden perder el empleo con mayor rapidez en esta coyuntura. Entre estos trabajadores, las mujeres en general, y las madres en particular, corren un alto riesgo de pérdida de empleo cuando tienen que articular actividades de trabajo en casa o teletrabajo con actividades de cuidado. Las posibles pérdidas de productividad dada la necesidad de articular trabajo económicamente productivo con trabajo doméstico que enfrentan las mujeres, más que los hombres, podrían ser utilizadas por los empleadores como causales para el rompimiento de contratos de trabajo, o para no renovar sus contratos de trabajo en el corto plazo.

Consideraciones finales

En este informe resaltamos que muchas veces el interés se concentra en los ocupados, pero que en esta época de crisis, existen grupos que pasan desapercibidos y que pueden ser afectados en una mayor medida por la coyuntura. Entre estos están los que previamente se encontraban desempleados: dada la brecha de desempleo en Colombia y que el desempleo de mujeres llega a dos dígitos, este grupo que, como mostramos, tiene experiencia principalmente en sectores vulnerables puede quedarse mucho tiempo sin empleo e incluso desalentarse completamente y dejar de buscar trabajo para unirse a la población de los inactivos. Es importante resaltar que, como se mencionó al principio, la mayoría de las mujeres inactivas terminan dedicándose al trabajo no remunerado del hogar, lo que las vuelve económicamente dependientes y aumenta la probabilidad de que sean víctimas de violencia intrafamiliar (Iregui, Ramirez y Tribin 2019).

Otro grupo que quisiéramos resaltar es el grupo de los informales. La mayoría de los estudios sobre los efectos del COVID19 en el mercado laboral se ha centrado en países desarrollados con bajo nivel de informalidad. Sin embargo, los países en vías de desarrollo tienen una problemática completamente distinta cuando muchos de sus empleados, en este caso 48%, pueden ser despedidos sin

ninguna indemnización que pueda ayudarles a navegar la crisis, aumentando la probabilidad de caer en la pobreza, especialmente en casos como el de las madres solteras⁽⁷⁾, que ante la carga de cuidado a dependientes pueden reducir su tiempo disponible de trabajo y al estar en la informalidad pueden salir de su ocupación sin indemnización afectándolas a ellas y a sus dependientes. El porcentaje de mujeres informales, aquellas que trabajan en empresas de menos de 5 trabajadores, es mayor que el de los hombres y un grupo mayoritario de ellas se encuentra en sectores vulnerables. Finalmente, alertamos sobre los grupos de ocupados susceptibles a perder el empleo que son aquellos que llevan un año o menos de experiencia laboral. El porcentaje de mujeres ocupadas que llevan poco tiempo en su actual trabajo es alto, relativo al de los hombres, por lo que el grupo de ocupadas que antes de la crisis era pequeño, puede reducirse aún más.

Este informe ha intentado incluir dentro de los efectos de la actual crisis aspectos no estudiados previamente. No obstante, no es exhaustivo. Por último, es importante resaltar que estos cálculos son simplemente orientativos y se realizaron bajo supuestos que tuvieran en cuenta la situación actual de la crisis. Sin embargo, por las características excepcionales de esta crisis, la etapa temprana en la que nos encontramos y la incertidumbre sobre cómo se irá desarrollando, este informe podrá ser actualizado periódicamente, en la medida en que se obtenga la última información estadística disponible. Ante todo, este informe busca generar conciencia y debate sobre cómo la crisis afectará de manera diferenciada a hombres y mujeres, por lo que consideramos válida y urgente su divulgación.

(7) Según el último censo de población el 15,3% (2,185,444) de los 14,243,223 hogares colombianos son monoparentales nucleares. 84% de ellos (1,835,025) corresponden a hogares cuyas jefes son madres sin conyugue y solo 350,419 son hogares de padres solteros (DANE, CNPV, 2018).

Referencias

Alejo, J., Parada, C. 2017. Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de Brasil. *Desarrollo y Sociedad* 78(1): 143-199

Iregui, A.M., Ramírez, M.T., Tribín, A.M. 2019. Domestic Violence Against Rural Women in Colombia: The Role of Labor Income. *Feminist Economics*, 25(2), 146–172.

Jordà, O., Singh, S.R., Taylor, A.M. 2020 Longer-run Economic Consequences of Pandemics, NBER Working Paper. 26934.

Lubell, H. and Zarour, C. 1990. Resilience amidst crisis: The informal sector of Dakar. *International Labor Review* 129(3): 387-396.

Meagher, K. 1995. Crisis, informalization and the urban informal sector in sub-Saharan Africa. *Development and Change* 26(2): 259-284.

Ramírez-Bustamante, N. 2019. "A mi me gustaría pero en mis condiciones no puedo". Maternidad, discriminación y exclusión: el paso del trabajo formal al trabajo informal en confección en Colombia. *CS (número especial)* 241-269.

Tribín, A.M, Vargas, C., Ramírez, N. 2019. Unintended consequences of maternity leave legislation: The Case of Colombia. *World Development* 122: 218-232

Whitson, R. 2007 Beyond the Crisis: Economic Globalization and Informal Work in Urban Argentina, *Journal of Latin American Geography*, 6(2): 121-136